



# LA PROGRESIÓN PROBLEMAS-PROGRAMAS-POLÍTICAS-INVESTIGACIÓN (PPPI) COMO CONTRAPESO A LA SOBREDIMENSIÓN DEL PAPER COMO META FINAL DE LA INVESTIGACIÓN<sup>1</sup>

JAIME MORELES VÁZQUEZ

FACULTAD DE PEDAGOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE COLIMA

He conocido al tal Pasteur. Es un hombre muy preparado...  
Es capaz de distinguir los huevos  
enfermos de los sanos. No sabe curarlos, claro.  
(Baricco, 1997: 79).

## RESUMEN

En el documento se propone la progresión 'Problemas/Programas/Políticas/ Investigación' (PPPI), como una estrategia para que promover la *influencia o uso de la investigación en prácticas y políticas educativas*, y, en la medida de lo posible, se recupere el *compromiso con los usuarios de la investigación*. Para ilustrar la progresión, artificialmente se toma el problema de la sobredimensión del *paper* como meta final de la investigación, con el propósito de mostrar una alternativa a tal distorsión de las prácticas académicas y científicas. PPPI consiste en una estrategia de investigación, y también podría constituirse como una estrategia de formación, puesto que se puede realizar en equipos de trabajo integrados por investigadores, estudiantes y, principalmente, actores implicados con el problema o desafío desde el cual se origina la progresión.

**Palabras clave:** Compromiso con los usuarios, uso de la investigación, difusión, divulgación.





## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se propone la progresión ‘Problemas/Programas/Políticas/Investigación’ (PPPI). PPPI tiene como propósito contribuir a la realización de trabajos que contribuyan a comprender mejor los problemas educativos y sociales, aprovechando la cantidad de información especializada existente, y complementándola con la experticia y experiencia de los actores implicados. En ese sentido, PPPI crearía condiciones para la *influencia o uso* de la investigación en las prácticas educativas y sociales, a la vez que favorecería el *compromiso con los usuarios de la investigación* (Edwards, 2012, Rickinson *et al.*, 2011).

En lo que sigue se explica la progresión PPPI desde algunas premisas sobre el *uso* de la investigación educativa y desde las estrategias que se han instrumentado para promover la *influencia* de la investigación en las prácticas y las políticas educativas. Después se ejemplifica PPPI tomando como desafío la sobredimensión del *paper* como meta final de la investigación. Finalmente se esgrimen algunas conclusiones.

## LA PROGRESIÓN PROBLEMAS POLÍTICAS PROGRAMAS E INVESTIGACIÓN

La marcada tendencia institucional a valorar el *producto por el producto mismo*, actúa en detrimento de las posibilidades de influencia de la actividad científica en otros procesos sociales. Tal distorsión de la actividad científica deja de lado uno de los principales atributos de la investigación educativa, que consiste en contribuir a la mejora de la educación (Flyvberj, 2001, citado por Edwards, 2012; Latapí, 1994).

Para cumplir con ese propósito resulta de poca ayuda el hecho de que la difusión científica se realice principalmente por medios académicos, pues de esa manera se asume que los usuarios potenciales la localicen, la descifren y la usen (Allen *et al.*, 2007). *Usuarios potenciales de la investigación* son los actores que podrían estar interesados en los resultados de la actividad científica, y que se encuentran implicados en algunos de los problemas que son objeto de estudio de la investigación educativa.

En los últimos años se han creado organismos e institutos con el propósito de mejorar el *uso* de la investigación en las prácticas y las políticas de la educación (Levin y Cooper, 2012). Incluso existen institutos cuyas actividades se centran en comisionar y financiar únicamente





proyectos que cumplen con esos propósitos (Allen *et al.*, 2007). Sin embargo, las estrategias para *transferencia y movilización del conocimiento* son todavía muy incipientes (Levin y Cooper, 2012; Qi y Levin, 2013).

La influencia de la investigación se ve obstruida también porque en cualquier práctica social, el conocimiento científico no es la única fuente de información, ni tampoco representa la más valorada, pues los profesionales de la educación difícilmente lo incorporan a sus prácticas cotidianas (Cordingley, 2009 y Maynard, 2007, citados por Levin y Cooper, 2012).

En ese sentido, aunque se ha renovado el debate acerca de la importancia de la investigación científica para la toma de decisiones políticas y las prácticas educativas, los resultados de la puesta en marcha de las diferentes estrategias para promover su *uso* no han sido los esperados. Por ejemplo, en el caso de las revisiones sistemáticas, McClure (2007) demuestra que se trataría de ejercicios poco rigurosos, y desde los cuales resultaría riesgoso hacer recomendaciones. Algo similar estaría ocurriendo con mecanismos como los breviaros de política y las síntesis de investigación (Nutley *et al.*, 2003, citados por Levin y Cooper, 2012).

Esto se explica debido a que tales estrategias se realizan mediante la consulta y el análisis de *papers*, dando prioridad a los intereses disciplinarios de los investigadores antes que las necesidades o intereses de los *usuarios potenciales*. De hecho, la mayoría de éstas han sido promovidas desde la investigación y no desde los grupos de usuarios (Fenwick y Farrell, 2012).

Otras propuestas han consistido en establecer encuentros entre investigadores y potenciales usuarios. El resultado común ha sido que las partes mutuamente han reconocido la pertinencia de las actividades de sus interlocutores como fundamento para las prácticas propias, pero sin mucho éxito en el desarrollo de nexos posteriores, como lo muestran los ejemplos reseñados por el COMIE (2003), Estébanez (2004), Rickinson *et al.* (2011), entre otros.

También se ha promovido la utilización de canales alternativos para la difusión de la investigación, y la participación de *usuarios potenciales de y en el proceso de la investigación*, mediante la promoción del *compromiso con los usuarios* (Edwards, 2012; Rickinson *et al.*, 2011). Además del problema de la sobredimensión del *paper* como meta final de la investigación, estas estrategias obedecen a que se han observado cuestiones no deseadas cuando se *utiliza* la investigación, como por ejemplo el *uso político*, que consiste en *utilizar* la investigación para





legitimar políticas, o incluso para simular que las iniciativas están fundamentadas en la investigación científica (Moreles, 2011; Moss y Huxford, 2007).

El *uso político* es una variante del *uso simbólico*, pues consiste en aparentar que las decisiones e iniciativas se fundamentan en la investigación científica (Weiss, 1979). Se asocia además con el uso *impuesto*, ya que sistemas educativos, gobiernos y hasta organismos multinacionales, asumen en el discurso la jerga *evidence-based decision-making*, aunque no se corresponda con las prácticas en cuestión (Nutley *et al.*, 2007, citados por Levin y Cooper, 2012).

Estos tipos de *uso* se desprenden de nociones instrumentales de la investigación y del conocimiento, en menoscabo de concepciones más *iluminativas* que son las que permitirían entender la complejidad de los problemas (Allen *et al.*, 2007), e incluso de la idea misma del *uso* y de las interacciones entre investigadores y usuarios potenciales.

No obstante lo que se ha planteado, es preciso resaltar que las contribuciones de la investigación educativa en pos de una mejor comprensión de los fenómenos. Este es el tipo de *influencia* que sí se ha concretado, y que por lo tanto representa un asidero para plantear la progresión PPPI como propuesta para encontrar una alternativa al problema de la sobredimensión del *paper*. Se trata de una estrategia que busca favorecer el *uso* de información especializada en la comprensión de problemas educativos y sociales, recuperando premisas del *compromiso con los usuarios de la investigación* (Edwards, 2012 y Rickinson *et al.*, 2011), así como de otras estrategias para la *movilización del conocimiento*. La Figura 1 expone una representación gráfica de PPPI.

La estrategia comienza en la determinación del **problema** en consenso con los *usuarios o actores implicados*, para de ahí analizar los **programas y políticas** públicos que buscan atenderlos. Asimismo, de manera paralela se consulta la **investigación** y los **indicadores correspondientes**, y también las **opiniones** de los distintos actores implicados. Esto le da el carácter *progresivo*.

Como se apuntó antes, además de ser una modalidad de las estrategias de *movilización del conocimiento*, PPPI representa una estrategia de investigación y de análisis de políticas, y podría constituirse como una estrategia de formación académica en la que participen actores que pudieran beneficiarse de los insumos de información generados.





De esta manera se concretaría el uso de la investigación que se denomina *capacity building*, y que representa uno de los factores clave para el impacto de la investigación científica en otras prácticas sociales (ESRC, 2010, citado por Fenwick y Farrell, 2012). Se trata de comenzar a establecer conexiones interpersonales, construir redes y conformar comunidades entre los investigadores y usuarios, debido a que los esfuerzos individuales no han sido suficientes (Levin y Cooper, 2012).

Vale la pena mencionar que con PPPI no se está descubriendo el *hilo negro*, sino que consiste en hacer confluir aciertos y desafíos de las diferentes estrategias de *movilización del conocimiento*: el propósito de mejora educativa que subyace a la práctica de la investigación; el despropósito acerca de la valoración del *producto por el producto*; la pertinencia del conocimiento científico, y que constituye el fundamento para el desarrollo de estrategias de *movilización del conocimiento*, y que además es reconocida por algunos de los implicados en los problemas en cuestión; y, el carácter horizontal de algunas de las estrategias que se han echado a andar en el pasado reciente.

## **LA SOBREDIMENSIÓN DEL PAPER COMO PROBLEMA EN LA PROGRESIÓN PPPI**

La manera como se define un problema tiene que ver con los recursos y soluciones existentes, tipo de conocimiento, para quiénes representa un problema y cómo lo significan estos actores. Por ejemplo, la sobredimensión del *paper* puede ser un problema laboral, atribuible a un grupo *élite*, o bien, un problema social un tanto más amplio si lo relacionamos con los implicados en la investigación y con quienes la financian.

Si se observa desde la propuesta de Peters (2008), podría cumplir las modalidades de problema social y de problema político, ya que aunque pareciera que se trata de un asunto que atañe a pocas personas, unos 500 investigadores educativos en México o alrededor de 360 si se considera a quienes son reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), las actividades y resultados *afectan* a quienes financian la investigación y a quienes se relacionan con los problemas que se estudian, al menos de manera indirecta.

La **determinación o definición de los problemas** es fundamental, puesto que aquí es donde se puede tener en cuenta la experiencia de los actores implicados; evidencia científica y





evidencia coloquial conjugadas de manera horizontal, ya que centrarse en una sola de éstas puede ser contraproducente para las estrategias de *movilización del conocimiento*, de acuerdo con Levin y Cooper (2012).

Tomando el ejemplo del *productivismo*, habría que considerar los debates académicos vigentes para corroborar en qué consiste el problema, además de valorar qué significa para los implicados directa o indirectamente. Siguiendo la progresión, se pretende demostrar que la investigación puede ser más cercana a las necesidades de los actores que se encuentran implicados con una buena parte de los objetos de estudio de la investigación educativa, *usuarios potenciales* que estarían siendo ignorados en los esquemas de los proyectos en boga, no obstante que se impliquen en el discurso y en los requerimientos de las fuentes financiadoras.

En esta etapa, se podría convenir que el *productivismo* ha sido reconocido como problema por los actores implicados. Las **opiniones** de varios autores llaman la atención sobre este asunto como uno de los principales desafíos de las prácticas académicas y científicas. Es preciso reiterar la artificialidad de haber asumido el *productivismo* como problema, ya que la clave de PPPI estriba en la determinación del mismo por medio de consensos que se construyan horizontalmente.

Continuando con la progresión, el **programa público** de referencia para el ejemplo es el SNI y la **política** a la cual éste se refiere es la relativa a ciencia y tecnología. Es importante conocer la naturaleza de políticas y programas asociados al problema o desafío en cuestión, pues de esta manera se podría establecer cuáles son las posibilidades de mejorarlo o de al menos atenuarlo. Se toma el SNI y no otro programa por el consenso que existe respecto a que es la membrecía al mismo lo que valida la investigación científica de calidad.

Como ocurre en otros programas, en la evaluación e incentivación de productos científicos el *paper* es el más importante en el SNI. Aun con las implicaciones que éste tiene para el desarrollo de la ciencia, este tipo de producto no es suficiente en el marco de la progresión PPPI que se viene construyendo. Una de las barreras para la transferencia y el uso del conocimiento científico lo representa el sistema de incentivos asociados a las actividades académicas, pues se encuentran cifrados en la difusión científica, que se fundamenta principalmente en criterios disciplinarios (Mitton *et al.*, 2007, citados por Levin y Cooper, 2012; Rickinson *et al.*, 2011).





En esta etapa, la progresión PPPI mostraría que **una alternativa viable** al problema del *productivismo* consiste en que en sus procesos de evaluación, el SNI atribuyera mayor jerarquía a aquellos *papers* a los que sus autores asocien un producto de divulgación. Es decir, un producto de difusión con públicos no académicos a cada producto difundido para audiencias especializadas, preferentemente con grupos vinculados con los temas en cuestión y por medio de canales en formatos atractivos y accesibles, según recomiendan Fenwick y Farrell (2012).

Se trata del tipo de actividades que tendrían que incentivarse más si en verdad se quiere promover la transferencia, movilización y uso del conocimiento (Nutley, *et al.*, 2009, citados por Levin y Cooper, 2012). Además, es probable que tales prácticas tengan un efecto boomerang en la difusión hecha por canales académicos y hasta en la reputación de los investigadores, pues a decir de Edwards (2012, la investigación sólo se fortalece cuando se relaciona con las prácticas.

Siguiendo con la progresión, se debe mencionar que la **política** de ciencia y tecnología en la que se enmarca el **programa** del SNI sí pretende el *impacto* de la actividad científica en la mejora social; igual ocurre con algunas pautas o líneas de acción internacional. En ese sentido, la política misma respalda la alternativa propuesta en los párrafos previos, y que consiste en fomentar un tipo de divulgación que acerque la investigación a los actores y contextos en donde podría tenerse en cuenta.

El ejercicio que se ha ido construyendo sobre PPPI, aunque artificial y breve, permitiría conocer y comprender mejor el problema del despropósito en el que estarían incurriendo las actividades científicas al sobredimensionar el *paper* como meta final de la investigación. Parece poco, pero es lo que sí logra la investigación social, *iluminar* los problemas (Weiss, 1979). El propósito de PPPI es proponer un tipo de trabajo académico que complemente el que ya se realiza y que contribuya a comprender los desafíos y problemas educativos.

## CONCLUSIONES

La progresión PPPI se circunscribe a la noción de la comprensión, procurando ir más allá de la visión instrumental del *uso o influencia de la investigación*. Además de contribuir a la realización de un tipo de trabajos que ayuden a entender los problemas educativos, PPPI busca recoger la noción del *compromiso con los usuarios de la investigación*, pensando incluso en otra manera de valorar la pertinencia del trabajo académico.





La sobredimensión del *paper* como meta final de la investigación ha sido y será un lastre para que la investigación educativa pueda incidir en las prácticas y problemáticas que estudia. El ejercicio que se mostró con PPPI evidencia que puede haber alternativas a la difusión académica, y que quizás no resulten tan complejas. Ahora mismo ya existen sistemas de evaluación que ponderan más alto un producto científico cuando viene asociado a un producto cuya difusión es más amigable con grupos no especializados.

Aunque a los investigadores no les corresponde cabalmente el *uso* de los resultados de su trabajo, sí pueden contribuir a generar condiciones para que el conocimiento científico pueda constituirse como un insumo de información para los usuarios potenciales. Como lo sugería Sartori (2012), comparando la investigación social con la investigación biomédica, tratar de hacer ciencia que, aunque no entienda el enfermo, contribuya de alguna manera a sanarlo.

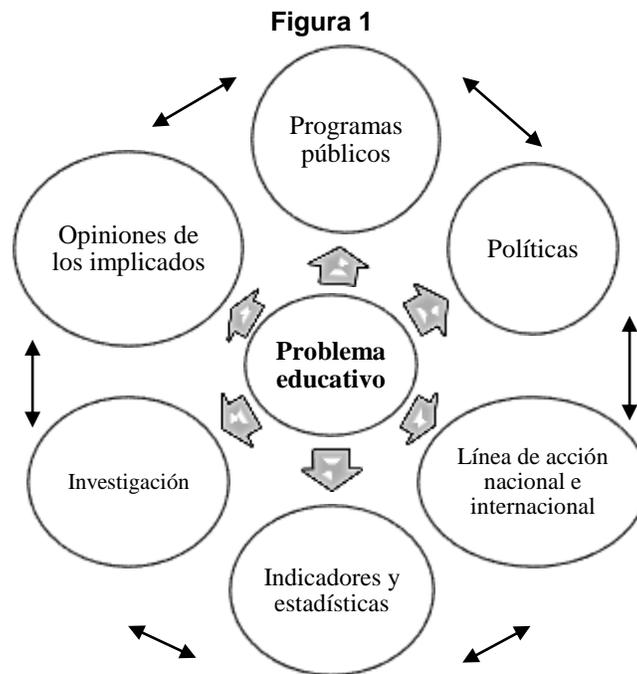
## NOTAS

1. La referencia del documento en extenso del que se desprende esta ponencia es la siguiente: Moreles, Jaime (2015). "[El productivismo o la sobredimensión del paper como meta final de la investigación](#)". *Sinéctica*, Número 44. ISSN versión electrónica: 2007-7033. ISSN versión impresa: 1665-109X. (<http://sinectica.iteso.mx/>)





## FIGURAS





## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

- Allen, P., Peckham, S., Aderson, S. and Goodwin, N. (2007). "Commissioning research that is used: the experience of the NHS Service Delivery an Organization Research and Development Program". *Evidence & Policy*, Volume 3, Number 1, 119-134.
- Baricco, A. (1997). Seda. España: Anagrama.
- COMIE (2003). "La investigación educativa: Usos y coordinación". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Volumen VIII, Número 19, 847-898.
- Edwards, A. (2012). "User engagement and the process of educational research". In Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). *Knowledge Mobilization and Educational Research. Politics, languages and responsibilities* (44-57). New York: Routledge.
- Estébanez, M. E. (2004). "Conocimiento científico y políticas públicas: Un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo social". *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, Volumen 13, Número 1, 7-37.
- Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). "Introduction: Knowledge mobilization. The new research imperative". In Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). *Knowledge Mobilization and Educational Research. Politics, languages and responsibilities* (1-13). New York: Routledge.
- Latapí, P. (1994). *La investigación educativa en México*. México: FCE.
- Levin, B. and Cooper, A. (2012). "Theory, research and practice in mobilizing research knowledge in education". In Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). *Knowledge Mobilization and Educational Research. Politics, languages and responsibilities* (17-29). New York: Routledge.
- Maclure, M. (2007). 'Clarity bordering on stupidity': where's the quality in systematic review? In Somekh, B. and Schwandt, T. A. (eds.) (2008). *Knowledge Production. Research Work in Interesting Times* (45-70). USA: Routledge.
- Moreles, J. (2011). "El uso de la investigación en la Reforma de la Educación Preescolar. Un caso de evidencia basada en la política". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Volumen XVI, Número 50, 725-750.





- Moss, G. y Huxford, L. (2007). "Exploring literacy policy-making from the inside out". In Saunders, L. (ed.) (2007). Educational Research and Policy Making. Exploring the border country between research and policy (55-73). New York: Routledge
- Peters, H. P. (2008). "Scientific as public experts". In Bucchi, M. & Trench, B. eds. (2005). Handbook of Public Communication of Science and Technology (131-146). New York: Routledge.
- Qi, J. and Levin, B. (2013). "Assessing Organizational Efforts to Mobilize Research Knowledge in Education". Education Policy Analysis Archives, 21 (2). Retrieved 23/01/2013, from: <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1015>
- Rickinson, M. Sebba, J. and Edwards, A. (2011). Improving Research Trough User Engagement. USA: Routledge.
- Sartori, G. (2012). La política. Lógica y método de las ciencias sociales (6ª reimpresión). México: FCE.
- Weiss, C. (1979) "The many meanings of research utilization". Public Administration Review, 39, 426-431.

